



MADRID DIA 5 DE
ABRIL DE 1910.
NUMERO SUELTO
5 CENTS. 

ABC

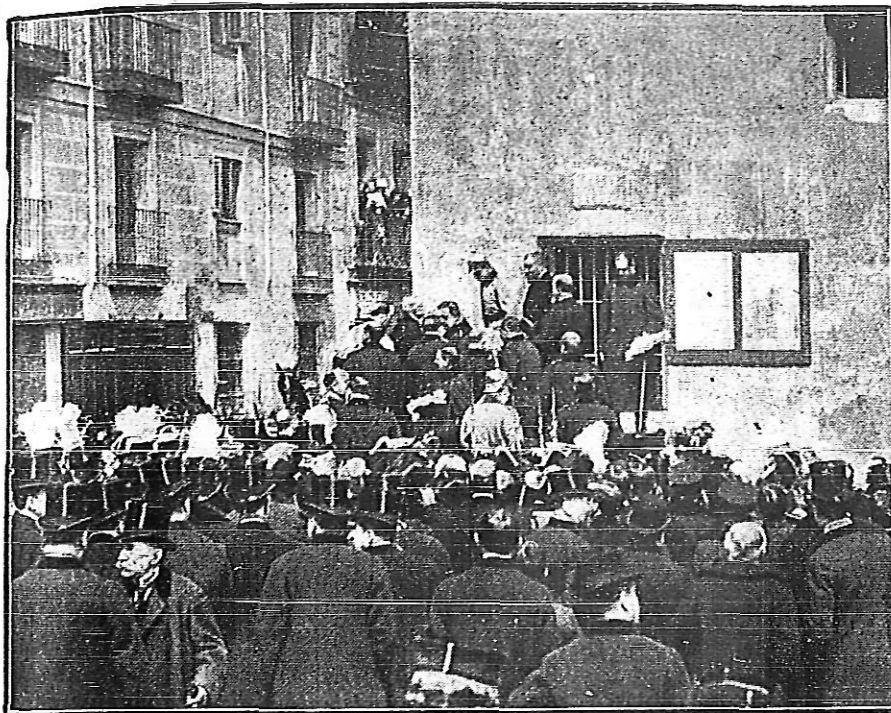
DIARIO ILUSTRADO. AÑO SEXTO.
NUMERO 1.761.
 2.ª ÉPOCA.

MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 5. EXTRANJERO, SEIS MESES, 16 FRANCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 55. MADRID



LA INAUGURACION DE LAS OBRAS DE LA GRAN VIA
SU MAJESTAD EL REY FIRMANDO EL ACTA DEL COMIENZO DE LAS OBRAS EN EL LUGAR DONDE
SE VERIFICO ESTE AYER MAÑANA

Fot. Goñi



LAS OBRAS DE LA GRAN VIA

S. M. EL REY CON SU SEQUITO EN EL LUGAR DONDE DIO EL PRIMER PIQUETAZO, INICIADOR DEL DERRIBO DE LA RECTORAL DE SAN JOSE

Fot. Rivero.

llegaron á la valla de una casa en construcción. Por un boquete abierto entre dos tablas, penetró el perro en el interior, y detrás decidido, entró el policía...

Al lado de una hoguera, un pobre viejo vacía desvanecido... Era el desgraciado Juan Picó. El perro, *Tabac*, al ver á su amo sin conocimiento, se había echado á la calle á buscar, no á un tran-unte cualquiera, fijense usted: bien... ¡A buscar á un guardia! *Tabac* es un animal que sabe lo que representa un uniforme...

El policía cargó con el anciano enfermo y á cuestas se lo llevó á la farmacia más próxima, donde le prodigaron los cuidados más urgentes... Pero su estado era grave... Cuando Juan Picó recobró el conocimiento oyó que telefoneaban á un hospital para que vinieran á recogerle...

Juan Picó miró á su alrededor. Vió al farmacéutico que le atendía, al guardia que le cuidaba y á *Tabac* que á sus pies le contemplaba lanzando gruñidos sordos, como suspiros... Y oyó las palabras fatídicas:

—¡Al hospital!

Juan Picó hizo un esfuerzo supremo y reunió todas sus energías...

—¡No! Al hospital, no! —Ya sabía él que en el hospital le cuidarían perfectamente, pero... ¡tendría que separarse de *Tabac*, su compañero fiel, su único amigo...! Separarse de él era abandonarle... ¡De ningún modo! Por espacio de diez y siete años —*Tabac* no era ya ningún pollo!— fueron compañeros inseparables, compartieron juntos el hambre y la hartura... ¡No! Si había llegado la hora de morir, en su tugurio moriría; pero al lado de *Tabac*, con su único amigo al lado, para que recogiera su último suspiro...

El farmacéutico estaba emocionado: al guardia le rodaron dos lágrimas por las mejillas, y *Tabac*, que se había dado cuenta exacta de lo que ocurría, pegó un salto y echó las patas á los hombros del viejo, escondiéndole el hocico en el cuello...

Juan Picó fué llevado á su tucurio, y hoy llueven los donativos sobre el desgraciado



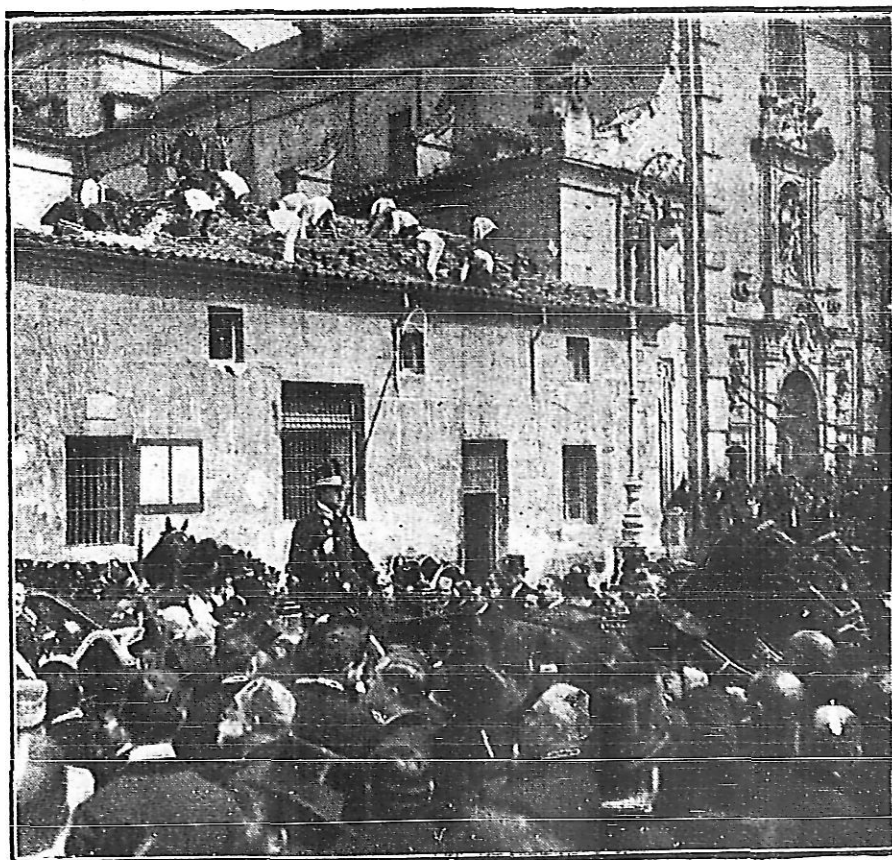
MR. MARTIN ALBERT SILVER, CONCESSIONARIO DE LA GRAN VIA

viejo, que poco á poco se repone del arrechucho que sufriera. La abnegación de *Tabac* ha impresionado á las parisinas, que van en jubileo á la casa de Juan Picó sólo por contemplar al perro; le miman, le acarician, le llevan bombones y golosinas de las caras, y al marcharse ponen unos cuantos *luis* en la mano del convaleciente...

Juan Picó va á poder disfrutar de cierto bienestar gracias á la nombradía de *Tabac*. Mientras el enfermo reposa, *Tabac* vigila á su lado, y como es un perro filósofo desprecia olímpicamente las golosinas que le llevan, pensando para su capote:

—¡A buena hora, mangas verdes...! ¡Caramelitos á mí ahora... que ya no tengo muelas!

JOSE JUAN CADENAS



EN LA RECTORAL DE SAN JOSE

LOS OBREROS SOBRE EL TEJADO DEL EDIFICIO COMENZANDO EL DERRIBO, INMEDIATAMENTE DESPUES DEL ACTO INAUGURAL

Fot. Alba.

del sol, del aire claro de Grecia y de la hermosura del empuño; es un hombre que quiere escalar el cielo y á quien castigan los dioses. Ser castigado por los dioses y derrotado por el sol resulta una muerte llena de gloria y de entusiasmo. Pero ahora mueren los héroes lúgubramente. Quieren también escalar la cumbre del cielo, dominar las leyes naturales, abrir al hombre las llanuras del espacio para que ninguna limitación entorpezca la marcha del hombre. Se lanzan al peligro, mueren; pasados unos años, nadie se acuerda de su sacrificio. No les matan los dioses, confabulados en su perdición; no tienen como enemigo personal á Júpiter, ni á Febo. Es un motor que falla, un tornillo que se rompe, una ráfaga de aire intempestiva. Mueren sin apoteosis, en una tarde de nieve.

Antiguamente se podía ser héroe. Si triunfaban en los juegos olímpicos, toda Grecia venía á cubrir de flores el camino; si vencían en la batalla, los poetas daban á su nombre una resonancia eterna. El sol, la vivacidad entusiasta del pueblo, la blancura del tiempo aquel, en que las huellas heroicas permanecían indelebles; todo aquello era hermoso y grato. Ahora los héroismos son funebres, sombríos y tristes. La tragedia moderna está envuelta en nieblas, lluvias y fealdad; pero los heroísmos modernos, ¿acaso no son mucho más grandes que los antiguos...? Un sabio, por manipular con el radium, ve su mano quemada; el fuego le sube por el brazo, y manda que le corten el brazo; el fuego continúa subiendo, hasta que llegue á matarlo. Otro sabio busca el secreto de una enfermedad, y muere inficionado por esa misma enfermedad. Y esos aviadores que quieren abrirnos los caminos del espacio caen bruscamente como un pingajo, miserablemente muertos, con una muerte fea y triste.

Seguramente, el tiempo moderno es mucho más heroico que el tiempo antiguo, y mucho más moral y abnegado. Pero también es más triste.

JOSE M.ª SALAVERRIA

MADRID AL DIA

Lo más saliente de la jornada de ayer; lo más trascendental, si se quiere, que si debe quererse, fué el comienzo de las obras de la Gran Vía, acto solemne, pintoresco, animado, pero nada más. No se reirá el diablo de la mentira si las crónicas consiguen que el entusiasmo no fué cosa extraordinaria.

Nos hemos hecho la mar de indiferentes. Entrán las tropas victoriosas de Melilla; reudimos en tropel á la calle de Alcalá y... nada más. Se hace, al fin, la Gran Vía, comienzan las obras, nos amontonamos delante de ellas y... tan tranquilos. ¡Qué quedemos!, que dijo el clásico.

A falta de otra cosa, hubo alarde de ingenio ultrarrevolucionario, que cundió en seguida y hasta hizo gemir las prensas. Tal sucedió con lo de "hincar el pico" y con lo de que la primera teja que cayó fué la del cura de San José.

Pero, en fin, con celebrar la iglesia el Misterio de la Encarnación y con empezar las obras de la Gran Vía, Madrid hizo fiesta completa, que es lo que se trataba de demostrar. ¡Después de todo, en los últimos días no llevamos más que cinco festivos; conquie á ver...!

Hasta hubo corrida de toros, muy mala, por cierto, y de las que dejan escorzo en el ánimo y en el bolsillo del "resperable".

Fué día de accidentes fatales. Un hombre fué arrollado y muerto por el automóvil del ministro de Instrucción pública. Para instrucción pública de peatones y automovilistas. Cerca de la plaza de toros un coche atropelló é hirió á un niño de ocho años

que huía de un automóvil. Un tranvía magulló á una anciana en la calle de Alcalá...

Otros sucesos... El consabido huésped portugués celebró la inauguración de la Gran Vía abriendo una en el bolsillo de un prójimo que, para mayor *inri*, era madrileño. Es decir, que ya hasta los *gatos* gastan zapatos... de provincia.

De política, nada nuevo. Iba á haber Consejo de ministros, pero se suspendió. Weyler sigue en Madrid, pero apenas se llama Valeriano.

El tiempo, seco y frío, pero sin acabar de publicar el decreto de disolución de las nubes, que amenazan con más nieve, más lluvia ó lo que se tercié.

Por la noche, el segundo banquete de alcaldes y ex alcaldes para festejar la Gran Vía. ¡Excelente gran vía digestiva la suya también!

RECOMPENSA ORIGINAL

EL COMANDANTE Y LA PRINCESA

POR TELEGRAFO

PARIS 4, 11 M.

Los periódicos de Constantinobla llegados hoy comentan ampliamente un asunto curioso. La recompensa nacional concedida al comandante Euver Bey, uno de los héroes de la revolución turca.

Como los principios legales implantados por el mismo no permiten el ascenso por elevación, se venía desde tiempo pensando en cómo podía recompensársele para testimoniárle el pueblo turco su gratitud.

Un admirador suyo ha tenido una idea feliz: la de buscarle esposa, y ya se la han encontrado.

Trátase nada menos que de una hermosa princesa, sobrina de Abdul Hamid y de Mohamet V, que por tener diez y seis años habrá de esperar un par de ellos para unirse en matrimonio con el famoso revolucionario.

Éste ha aceptado el obsequio, pero encargando á la comisión que le dió cuenta de la recompensa que confíen la princesa á institutrices para que aproveche los dos años aprendiendo idiomas.

DE SOCIEDAD

Uno de los más brillantes acontecimientos en la vida de la sociedad madrileña lo constituyen las funciones teatrales que en el lindo hotel de los condes de Casa Valencia suelen celebrarse todos los años.

Esta noche se celebrará el ensayo general; mañana, la primera representación, con asistencia de los infantes doña Isabel, doña María Teresa y D. Fernando; el jueves, por la tarde, otra en honor de los Reyes D. Alfonso, doña Victoria y doña Cristina, y el viernes, por la noche, *clausura de la temporada*.

A la función vespertina de pasado mañana asistirán las señoras sin sombrero, como de costumbre.

Los cuatro días se representarán la comedia *González y González* y el juguete cómico *Asucena*, y tomarán parte en ellas las Sras. María Teresa Alcalá-Galiano, Ana María Aguilar, Pilar L. Nieulant, Teresa Osma, señor de Vera, Juanita Acapulco, y los Sres. Alvaro Alcalá-Galiano, el conde de Asmir, D. José Vera, Allende-salazar, D. Juan Cárdenas, D. Manuel Valdeprados, D. Fernando L. Monis y Juaco Osma.

Huelga decir, conocidos los nombres de tan aristocráticos actrices y actores, que su labor escénica ha de ser, como siempre, verdaderamente admirable.

En la iglesia del Sagrado Corazón se celebrará hoy, á las once, la boda de la bella señorita doña Vicenta López Aloe con don Fernando Calderón y Ceruelo.

Los condes de Romanones han hecho repartir las invitaciones para la comida con que pasado mañana inaugurarán una serie de banquetes en obsequio al Cuerpo diplomático y sociedad madrileña.

Pasado mañana, á las doce, se verificará la boda de la encantadora señorita Lulú Castelaín con D. Luis Angulo.

El nuevo ministro de la Argentina en Dinamarca, Sr. Ocantos, acompañado de su hermana, salió anoche en el sudexpreso, con dirección á París.

Entre las muchas personas que acudieron á despedirle, figuraban el ministro de la Argentina y la señora de Wilde, los señores de Lázaro, con su hija, y el primer introductor de embajadores, además de muchos diplomáticos extranjeros y otras personas de la sociedad de Madrid.

ETAPAS CONSERVADORAS

—Hábleme usted del proceso ideológico, de las etapas intelectuales de un conservador convencido... integral.

—Con mucho gusto. Ante todo, observando la situación y contextura íntima de la política española, se puede ser conservador por amor al orden, por el respeto á la ley, por el mantenimiento de la jerarquía y de los prestigios de la autoridad, por la escrupulosidad administrativa. Un Estado, y consiguientemente una nación, no pueden subsistir sin todas estas cosas, sean el Estado y la nación monárquicos, republicanos ó socialistas. El partido conservador representa en España todas estas cosas; en otros países puede representarlas un partido liberal; en España sucede esto; éste es el hecho evidéntísimo. En su consecuencia, se puede ser conservador simplemente por amor á la nación, por patriotismo; y digo simplemente porque aun siendo conservador es factible, dentro de la agrupación política, tener ideas filosóficas, por ejemplo, que no sean solidarias de la doctrina conservadora. Si quisiéramos echar una mirada atrás, en nuestra historia contemporánea, tal vez encontraríamos alguna figura, y de las más insignes, de las más fundamentales, en el conservadurismo, en quien se ha dado este fenómeno.

—Perfectamente; estamos en la primera etapa.

—Vamos á la segunda. La primera es puramente externa, circunstancial, oportunista. Para entrar en la segunda se requiere un gran espíritu de lógica, una gran reflexión, una profunda sinceridad y una absoluta buena fe respecto á sí mismo, á la propia personalidad. Si un hombre es conservador convencido, si por naturaleza, por idiosincrasia, es conservador, habrá de ver patentemente, con evidencia notoria é innegable, que toda política supone una moral, que toda moral exige una metafísica y que toda metafísica reclama una religión. Un volteriano, un escéptico, ¿podrá ser lógico é íntimamente conservador? De ningún modo. La más lejana modalidad política, ¿en qué podrá fundarla y á través de qué causas y concausas podrá justificarla? No bastará la razón del bien social, de la solidaridad humana (*utilitarismo*); ni la necesidad de la acción (*pragmatismo*); se necesitará una fe, una convicción íntima, y esa fe y esa convicción no podrán darse sin una moral en que se apoye la política, sin

LA SOLEMNIDAD DE AYER

LAS OBRAS DE LA GRAN VIA

[POR FIN]

Podemos ya creer en el hecho de la Gran Vía. Dichosamente, la realidad, esta vez propicia para el Municipio madrileño, disipa para siempre dudas y obstáculos. Madrid comienza la gran reforma urbana del interior, que ha de ser una obra de embellecimiento y de higiene. Durante algunos años, desde la iniciación del pensamiento, la villa y corte soñó con la efectividad del proyecto; luego cayó éste en olvido, que era magna la empresa y sobrepujaba a la voluntad la escasez de medios; por último, resurgió la idea, y lo que parecía empeño inverosímil ha cuajado en una iniciativa financiera, digna, en verdad, de incondicional aplauso.

Justo es que hoy, substituyendo al chiste y a la burla, más o menos donosa, con que se ha señalado por espacio de dos décadas el abandono del proyecto, mane de nuestro pensamiento y de nuestros labios una alabanza y un vítor con que mostrar legítimo contento.

LA INAUGURACION. EL SITIO

Colocado sobre el chaflán del edificio del Fénix se extendió el estrado desde la esquina de la calle de Alcalá a la de Caballero de Gracia, alzándose en el centro un dosel, sustentado por dos gigantes alabardas, y en cuyo fondo lucía un soberbio tapiz de la real fábrica de Madrid.

Este tapiz, tejido por cartones de Jordán, con cenefas de Conrado Díaz, representa a Absalón suspendido por los cabellos de las ramas del árbol.

A la derecha de este dosel, y sobre el mismo estrado, se había dispuesto la tribuna especial para el Cuerpo Diplomático. En el mismo lado se hallaba situada la banda municipal, y, formada en doble línea, con uniforme de gran gala, la guardia urbana de a pie y de a caballo.

Desde las diez, muchedumbre de gente llenaba la calle de Alcalá, pugnando por rebasar las líneas del rectángulo que formaban los mástiles empavesados con banderines y gallardetes de muy varios y pintorescos tonos.

LLEGADA DE LOS REYES

A las diez y media estaba concurridísimo el lugar de los invitados y elemento oficial. Allí se encontraban: el Ayuntamiento en corporación, bajo mazas; el capitán general, el obispo de Madrid, los jueces de instrucción y otras autoridades. Poco después llegaba el Gobierno. Concurrían, de uniforme, el Sr. Canalejas y todos los ministros, excepto el de Hacienda, que se hallaba indisputado. A las once, la concurrencia de invitados había aumentado considerablemente. Vimos, entre otras muchas personalidades conocidas, al ex presidente del Consejo señor Maura, el Sr. La Cierva, director de Obras públicas, Sr. Gómez de la Serna; varios diputados provinciales, muchos concejales y a los ex alcaldes Sres. Vincenti, Aguilera, conde de Peñalver, marqués de Portago, marqués de Lema y marqués de Aguilar de Campoo.

En la tribuna diplomática estaban los embajadores de Inglaterra y madames Hess y Lowenstein.

También vimos allí al primitivo concesionario de la Gran Vía y senador del Reino, D. Rafael Picavea; al arquitecto señor Salaberry, al abogado de la Compañía pen-

cesionaria, D. Salvador Raventós; al apoderado de la misma, Sr. Bielsa.

A las once y cinco llegaron, en diferentes coches, S. M. la Reina doña Cristina, a quien acompañaba la dama de guardia, marquesa de Heredia Spínola; la infanta doña Isabel con la marquesa de Nájera; la infanta doña Teresa con la condesa de Mirasol, y el infante D. Fernando, con su hermano el príncipe Adalberto.

El alcalde y los primeros tenientes de alcalde entregaron a las augustas señoras preciosos ramilletes con porta-bouquets de seda.

A las once y veinte sonó de nuevo la marcha Real: llegaban SS. MM. el Rey y la Reina doña Victoria, acompañados por el príncipe Leopoldo.

De la comitiva de los Soberanos formaban parte la camarera mayor, duquesa de San Carlos; la dama de guardia, marquesa de Viana; la condesa de los Llanos; los jefes de Palacio, marqueses de la Torrejilla y de Viana y duque de Santo Mauro; el jefe de la Casa militar, general conde del Serrallo; ayudante secretario, conde del Grove; el general de la Armada señor Boado; el mayordomo de semana de servicio, marqués del Real Aprecio, y primer caballero, Sr. Alvarez de Toledo.

Vestía el Rey uniforme de capitán general, con largo capote gris y casco; S. M. la Reina doña Victoria, traje de terciopelo negro, boa de armiño y sombrero azul, adornado con plumas negras.

Situáronse SS. MM. y AA. a la derecha del estrado, y el Sr. Francos Rodríguez presentó al sacerdote Sr. Jiménez, cura de San José, cuya casa-abadía será el primer edificio demolido. Al propio tiempo el señor Canalejas mostraba la piqueta inaugural. Era de plata y oro, de unos treinta centímetros de longitud, con artístico mástil. En una planchuela lleva la inscripción siguiente: "Prolongación de la calle de Preciados a la Plaza del Callao y de ésta al enlace con la calle de Alcalá. Hizo la inauguración S. M. el Rey D. Alfonso XIII. 31 de Marzo de 1910". (Esta, como se recordará, era la fecha que oficialmente se designó.)

Luego, el jefe del Gobierno y el alcalde presentaron al concesionario, Sr. Silver, con quien D. Alfonso conversó unos segundos.

En aquellos instantes, el sitio ofrecía un golpe de vista hermoso. Brillaban al sol los uniformes, y de la gente, apiñándose con impaciencia, se alzaba un clamoreo de gozo. Varias damas elegantes, entre ellas la embajadora de Inglaterra, lady Hess, y madama Lobbertern, ocupaban, con el representante de la Gran Bretaña, la tribuna de los diplomáticos.

LOS DISCURSOS

La familia Real tomó asiento en los sillones al efecto dispuestos. A su derecha se reunieron el Gobierno y las autoridades, entre ellas el alcalde; a su izquierda formó el Ayuntamiento. Y con la venia del Rey, y a indicación del Sr. Canalejas, el Sr. Francos se adelantó y dijo:

"Señor: Son y deben ser mis primeras palabras de profunda gratitud a Sus Majestades y Altezas porque se han dignado asistir a este acto, que es de fiesta para Madrid y que es de próspera trascendencia para nuestro pueblo.

"Larga y prolija fuera la narración de los incidentes por que ha atravesado este proyecto de la Gran Vía, que hoy comienza a realizarse. Pero no debo dejar de decir que

para que este acontecimiento llegase ha realizado valiosísimos esfuerzos mis antecesores en la Alcaldía, y es justo que entre ellos cite a los Sres. Vincenti, conde de Romanones, marqués de Aguilar de Campoo, duque de Santo Mauro, conde de Mejorada, conde de Peñalver, Aguilera; así como también es de justicia recordar los meritisimos trabajos de los arquitectos Sres. Salaberry, y Octavio.

"Respecto a la obra, Señor, conocido es el plan por V. M.; sólo recordaré que se expropian 352 fincas, que desaparecen 19 calles y se reforman 32, quedando una superficie de terreno de 3.000 metros cuadrados. A esta obra han cooperado con su inteligencia y con su empeño los Sres. Picavea, Gravelot y Bielsa.

"Debo también, añadir, Señor, que el Ayuntamiento de Madrid está decidido a acometer grandes empresas y grandes obras, y que para ello está seguro de contar con el apoyo que necesite en otras esferas."

El jefe del Gobierno avanzó luego descubierto y dijo:

"Señor: El Gobierno no necesita hacer protestas de su amor extraordinario al pueblo de Madrid, que es también la residencia de la Real Familia.

"Como ella, el Gobierno vive identificado con este Ayuntamiento, que ha tenido esclarecidos alcaldes, a los que es justo tributar un elogio.

"El acto de hoy es punto de partida para la transformación de Madrid, pues su Ayuntamiento todo, unido al Gobierno, tiene que realizar grandes empresas que sean ejemplo para las capitales de España.

"Ya tuve el honor de exponer a Vuestra Majestad, como tengo dicho al país, que este Gobierno desea ser parco en palabras y pródigo en obras. En este propósito, que es divisa, me ratifico.

"Hoy no hay sino alabanzas, que principalmente se dirigen a V. M., y que yo sintetizo en este viva: ¡Viva el Rey!"

Este vítor fué contestado con entusiasmo.

LA PIQUETA EN ACCION

Seguidamente, el Rey, acompañado por el presidente del Consejo y por el alcalde, se dirigió a una pequeña plataforma adosada a la casa del cura de San José, y requiriendo la piqueta de oro dió con el pico un fuerte golpe en la pared. Vivas y aplausos acompañaron a la acción. La banda municipal, en aquel momento, entonó el pasodoble *Dos de Mayo*, del inolvidable Chueca.

EL ACTA

Tornó el Monarca al estrado, donde el secretario general del Ayuntamiento, señor Ruano, tenía preparada el acta, y puso en ésta su firma. Luego, comenzando por las Reinas é Infantes y el Sr. Canalejas fueron firmando las demás personas que habían de autorizarla.

El documento es un primoroso trabajo caligráfico, hecho por el oficial del Ayuntamiento Sr. Manzano, sobre pergamino en color.

El texto dice así:

"En la villa y corte de Madrid, á 4 de Marzo de 1910, con asistencia de la Real familia, Gobierno de S. M., excelentísimo Ayuntamiento, y de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, se procedió por S. M. el Rey D. Alfonso XIII á dar comienzo a las obras de demolición de las fincas enclavadas en la zona que comprende el proyecto de reforma de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá, dando S. M. el primer golpe de piqueta, con una de plata y oro, en la casa núm. 47 de la calle de Alcalá, rectoral de la iglesia de San José.

Y para que conste, firman con S. M. y su Gobierno los presentes... etc., etc."